

### DON RAFAEL.

Así el infame, dos veces traidor, hacia infeliz á Rafael, y engañaba á Paz, persuadiéndola de que el conde la esperaba, siendo él quien quería tenerla en su poder: antes que Rafael, amaba Navaja-sorda á Paz, pero no se atrevió á decirlo, porque el genio y el carácter de Paz le infundían á su pensar respeto por eso odiaba al joven, y quería vengarse de ella y él: la imprudente confianza del conde le suministró los medios, y Paz cayó en la red que le tendiera.

Paz, disgustada ya de Rafael, que no podía ofrecerle lo que tanto ambicionaba, creyó poder seducir de nuevo al conde; ya no tenía madre que se opusiera á su voluntad, era libre, y no sabiendo ella el amor de Navaja-sorda, amor que la habría horrorizado, lo creyó, fué franca con él, para probarle su buena fe y que pudiera decirse así al conde, haciéndose así misma víctima del hombre que quería engañar: casándose con Rafael perdía hasta la esperanza: libre la conservaba, y las palabras del conde con que Navaja la alucinó, confirmaron su resolución de huir.

—¿Con que estamos? dijo él levantándose: tú le dejas escrita una carta á Rafael, en que dices que huyes conmigo..... no hay que nombrar al conde para nada Paz no respondió, y los dos quedaron en silencio por algunos instantes. Al fin lo rompió Navaja diciendo con una franqueza grosera: A ver si traes una luz para encender un cigarro.

La habitación estaba á oscuras ya, y Juan se adelantó hasta la parte interior del cuarto; Paz se puso en pie al mismo tiempo para ir por la luz, y preguntó pensativa: ¿con que dentro de una hora?

—No hay mas que hablar; respondió el villano temblando de gozo y fingiendo indiferencia: estoy seguro de que no vendrán antes: pero si sucediera, no hay inconveniente para ti en salir hasta la esquina de la calle de Santa Maria, y allí te espera la calea.....

Repugnábale á Paz tratar familiarmente á aquel hombre tan desgraciado, pero estaba en su poder, sola con él, y podía vengirse revelando lo que sabía, ó llevando á efecto su primera diabólica intencion: así lo trataba con fingida amistad, y por terrible que fuera á su orgullo, la dijo con complacencia: Voy por la luz.

Y se dirigió á la puerta para salir á buscarla; pero apenas llegó allí dió un grito horroroso llevando á la par las manos á la cara, y cayó en el suelo.

Navaja acudió veloz hácia la puerta, pero en el momento de llegar á ella sintió en el costado izquierdo el frío de un hierro, y cayó sobre el cuerpo inanimado de Paz, gritando: ¡me han muerto!

Al i tendidos uno sobre otro corría mezclándose la sangre del traidor con la de la ambiciosa.....

—¡Maldita sea tu hermosura, causa de la perdición de un hombre! dijo Juan con ronca voz, limpiando su cuchillo en la encarnada capa de torero, que arrojó sobre los dos. En seguida bajó precipitado la escalera, tomó una capa de su cuarto se embozó, y salió á la calle cerrando la puerta tras sí.

¡Un corte de cara no hace mas que desligurar la gente, pero no mata, dijo á media voz: en cuanto al otro perro, que se lo lleven los demonios rabiando: ahor aunque don Rafael la vea, no a querrá, porque le he partido el labio y estará horrosa.... Mi hermana era; pero primero es un amigo!..... y pronunciando estas palabras entre dientes, Juan se dirigió hácia la Carretería con paso rápido para encontrar á sus compañeros.

#### CAPITULO VII.

Confiado el conde en lo que le dijera Navaja-sorda, habia buscado á Paz por toda la plaza; mas no encontrándola en ninguna parte, así que concluyó la corrida fué á reunirse con Rafael y los demás toreros, acompañándolos á la taberna en que iban á celebrar el buen suceso de la tarde. Habria una hora que estaba allí, cuando uno de los mozos vino á turbarlo en su embriaguez, diciendole que un hombre solicitaba hablarle: al momento se levantó, y con mal seguro paso salió sin que los demás, sumidos en la orgia, echaran de ver su ausencia.

—Palabra, señor Conde, le dijo á media voz un embozado, bajando el escalon de la puerta. El joven lo siguió, y ambos se detuvieron en la esquina.

A la luz de un farol que ardia ante una enorme cruz de piedra, descubrió el primero sus facciones, exclamando el conde al verlas: ¡Juan! ¿por qué demonio no entras á tomar una cañita?

—No he venido á eso, que la cosa es mas seria; respondió Juan en el mismo tono: vengo á avisarle á Usia que el págaro no puede volar porque le han cortado las alas.

—¿Y qué me importa á mi que no vuele? A ver como hasta las á águilas se caen por falta de plumas; mas barata estara la caza.

—El señor conde no me entiende, le interrumpió Juan con impaciencia.

—Y si continuas hablando así, replicó el conde con la alegría de la embriaguez, seguro está que en toda la noche lo consigas; ahora no tengo la cabeza para dificultades.

—Pues todo es, dijo Juan, que Navaja-sorda no puede venir aunque Usia lo este esperando quince dias.

—¡Que no venga! dijo el conde en el tono de embrutecimiento, con la misma indiferencia: ¿para qué necesito yo á pillastron de Navaja?

La pobre imaginacion de Juan se perdía en un océano de tinieblas: ¡como! repitió, Usia no lo espera con la respuesta de mi hermana?

—Tienes razon, por vida de.... ¡já, já! ya no me acordaba que el tunante me engañó diciéndome que Paz estaba en los toros; yo me he vuelto loco buscándola, y no la he visto. ¿Es verdad que no ha venido?

La apatia del conde quemaba la sangre de Juan como plomo derretido.

—Señor Conde, dijo con vehemencia quitándose el sombrero y clavando en él sus dedos con fuerza convulsiva: ¡por el alma de mi señora la condesa, yo quiero saber la verdad! ¿no espera Usia á Navaja-sorda?

—Estás borracho tú tambien; vamos, todos estamos de chispa esta noche: exclamó á carcajadas el conde.

—¡Maldito sea el vino! dijo Juan desesperado: ¡por Maria Santísima! señor conde, óigame usia con atencion; y al decir estas palabras puso sus manos en ambos hombros del joven, apretándolas como dos tenazas de hierro. ¡Por causa de usia ha corrido esta noche sangre humana; y es menester que yo averigüe la verdad, aunque tenga que hacer otra muerte! ¿No debia Navaja robar á mi hermana, llevarla á la hacienda, y si se resistia amenazarla de que usia iba á revelar á don Rafael los amores de ustedes en vida de la condesa?

Como disipa el viento el humo, disiparon la accion y las palabras de Juan los vapores del vino, que turbaban la razon del conde.

—No mil veces, Juan, yo no sé una palabra de todo eso; yo nada le he dicho á Navaja. Y sus palabras llevaban el sello de la verdad, venian del corazon.

—¡Entonces está bien muerto! dijo Juan en eco apretando los dientes.

¡Poderoso Dios! exclamó el conde, dando dos pasos atrás horrorizado. ¿Lo matabaste?

—Creo que sí, respondió Juan en la misma voz.

—Pero ¿cómo, en dónde? Y á todo esto, ¿qué haces aquí? ¿por qué no huyes? Coge un caballo y vete á Gibraltar.

—No se sabrá tan pronto, porque no habia nadie en casa, respondió Juan tranquilo. él cayó sobre el cuerpo de mi hermana.

—¡Ella tambien! exclamó lleno de terror el conde.

—¡Tambien! dijo Juan con rabia: ella tiene la culpa de todo.

—Pero ¿qué ha sido?

(Continuará).

### A UNA MUJER.

#### LECCION

Tanto respeto es ya mengua.  
D. J. E. HARTZEMBUSCH.

Que si apurais mi paciencia  
y no refrenais los labios,  
romperán vuestros agravios  
las riendas de mi prudencia.  
TIRSO.

Porque toda la mujer  
que gasta galas en suma,  
cual ave de mucha pluma  
tiene poco que comer.  
Id.

No todo yo soy de almiar,  
que mucho tengo de acivar.  
El autor de la presente.

Ser veleidoso, cuya altiva frente  
Aun del sol la pureza desafía,  
Y eres cual débil luz que solamente  
Brilla entre sombras y la afrenta el dia.

No des al viento lassobervias alas  
Del orgullo cruel que te domina,  
Ni te disfraces con ajenas galas  
Que merecer tu mentese imagina.

Vuelve en ti; con extraño desvario  
Logra calmar y olvida la altiveza;  
Pue, si desoyes el consejo mio  
Descubrirás al mundo tu flaqueza.

¿A qué ostentar grandeza que no tienes  
Y aparentar valer lo que no vales,  
Si esos que acaso te se antojan bienes  
Tan solo, imbecil te producen males?

Teme que un dia alguna mano osada  
Te arrebate esa máscara insegura

Y deje ver al mundo descarnada  
Toda la enfermedad de tu figura.

Si, preséntate al fin tal como eres,  
Que entonces valdrás mas por tu franqueza;  
Y serás cual muchísimas mujeres,  
De mayor discrecion y mas belleza.

Que ni es prudente el insultar severa  
A quien pudiera confundirte osado  
(Si al fin que eres mujer no conociera  
Y no te perdonase aun provocado.)

Ni hacer alarde de virtud mentida  
Disfrazando livianas emociones,  
Y por hacerse acaso mas temida  
Gozarse en destrozar los corazones.

Al fin te conocí; cuán doloroso  
Le es convencerse á quien amando vive  
De tan negra verdad, si solo ansioso  
En premio de su amor burlas recibes!

Finges agradecer cuando tirana  
Me burlas, y te mofas de mis males;  
Mal haya quien te quiso, mujer vana,  
Fatal por siempre entre las mas fatales!

¿Quién sanará la herida que me hiciste?  
¿En dónde encontraré ya ese consuelo  
Que mísero perdí!... Mal me quisiste,  
Y fué mi crimen mi amoroso anhelo.

Mi respeto tal vez...! funestas idea.  
No vengas á aumentar mi desventura:  
Infel primero la memoria sea  
Y ábrame mi dolor la sepultura.

Dijiste que tu bien no me importaba,  
Y esa la causa fué de tu desvío:  
Pues ¿acaso á tus ojos se ocultaba  
Que en mas le amaba aun que el honor mio?

¿No me viste insultar...! jamás agravio  
Recibí tan cruel, tan insolente,  
Y, sin embargo, yo sellé mi labio,  
Y me ví deshonrar y fuí prudente.

Me quise sincerar y no me oíste;  
Te intenté disculpar; no me escuchaste;  
Si; ora, pues, te hablo así, tú lo quisiste  
Si te insulto á mi vez, tú me forzaste.

Busca quien mas que yo te quiera ansioso:  
Busca quien como yo tu bien estime,  
Quien pierda por amarte su reposo,  
Y su vida y su nombre desestime.

Búscalo, sí, cruel; vuela insensata,  
Busca quien te ame mas y mas te diga,  
Ya que hoy tu beiedad fiera me mata  
Por no saberme amar ni aun como amiga.

Solo tu perversion convertiria  
En un crimen, un puro sentimiento,  
Solo un ser como tú se atreveria  
A tener tan osado pensamiento.

Abusas de tu sexo neciamente  
Y me crees obligado á respetarte:  
Cuando te muestras tú tan imprudente  
Solo fuera valdon el tolerarte.

Si tú por siempre.... pero no en mi ayuda  
Razones buscaré: calle la lengua,  
Que algo dice tambien cuando está muda.  
Quien no sabe callar así se amengua.

Solo diré que aun siento enardecido  
Un coragon que á vindicarme clama,  
No echaré lo que tienes en olvido,  
Mas tampoco una accion quo así me infama.

Mi conciencia tranquila no me acusa  
Y no apreciando en nada tu desvío  
Aun tu cariño mi razon rehusa;  
Solo ya tus rencores desafío.

Comprendo que me odias, pues ofendes  
Y sé que tus rigores no merezco  
Mas si á pesar de todo no me entiendes  
¡Insensata m. jer! te compadezco.

EL DIABLO-MUDO.

# EL LABERINTO.

PERIODICO UNIVERSAL.

Se publica cuatro veces al mes. Todos los números estarán adornados con hermosos grabados en madera, eje-

cutados por los principales artistas, y estampados por un nuevo método.

Se ha repartido el número trece del tomo segundo, el cual vá enriquecido con 26 primorosas láminas, distinguiéndose entre ellas la corte de Luis Felipe; el monasterio de Lupiana; palacio del duque de Liria; plaza de san Miguel en Viena; catorce que representan sucesos de la guerra de la Independencia, y otras muchas de un mérito particular.

## RESUMEN.

Biografía: D. Mariano Alvarez de Castro, por D. A. F. R. = El cardenal fingido. = Juventud y ancianidad (poesía) por D. A. F. R. = Las roperias de la corte, por D. J. P. C. = Poesía dramática, por D. Gavino Tejado. = Donde las dan las toman, (novela), por D. J. M. Diana. = Revista de la Quincena, por D. A. F. del Rio. = A las estrellas, (poesía) por D. Francisco Cea. = Variedad de juicios acerca de la belleza, por D. Miguel Agustin Príncipe.

Se halla abierta la suscripcion y venta en los puntos siguientes:

Madrid. Un mes 8 rs., tres 20, seis 36, un año 70.

Provincias. Un mes 10 rs., tres 28, seis 54, un año 110

## PRECIO DE VENTA.

Un número suelto 5 rs.

Cada seis meses se dará una cubierta de color para encuadernar el tomo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las principales librerias del reino, corresponsales de la casa de su editor don Ignacio Boix, y en la mismas calle de Carretas, números 8 y 35.

Aunque el precio del «Laberinto» es hoy 8 rs. al mes, para los señores suscritores que lo sean al Globo y al «Tiempo», no se hará alteracion alguna en los precios que han pagado hasta ahora.

## REVISTA PINTORESCA.

La empresa de este periódico y la que publica el LABERINTO, han determinado hacer de ambos una sola Revista bajo el nombre de LABERINTO, REVISTA SEMANAL PINTORESCA. Siendo ambas publicaciones de una misma especie, los señores suscritores de la Revista Pintoresca, la seguirán recibiendo en la misma forma que hasta aquí, si bien con notables mejoras en su redaccion y grabados, y los que lo son al «Laberinto» recibirán semanalmente un número como la mitad del que ahora tienen en cada quincena.

Este número de EL LABERINTO es el que debieron recibir sus suscritores el dia 1.º de mayo, y para los suscritores de la REVISTA PINTORESCA del GLOBO, equivale á los números correspondientes á los dias 5 y 12 del corriente. Desempeñados así de toda deuda con nuestros suscritores antiguos y con nuestros modernos suscritores, empezaremos el plan arriba indicado desde el número que saldrá á luz el dia 19 de mayo; prosiguiendo de la misma manera todos los lunes, sin que EL LABERINTO sufra en lo sucesivo atraso alguno.

## TEATROS.

### DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena el drama en dos actos, titulado AMOR DE MADRE. Intermedio de baile. Seguirá el drama tambien en dos actos, titulado FELIPE. Terminará el espectáculo con baile nacional.

### DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: la comedia en cuatro actos, titulada CASATE POR INTERÉS Y ME LO DIRÁS DESPUES. Baile y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.